SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LA BURLA

DEL PINTOR CIEGO,

PARA OCHO PERSONAS.

EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Caturno, *Figuron barba.*
Doña Melindre, *su hija boba.*
Don Calibre, *Petimetre ridículo.*
Doña Tecla, *su hermana.*
Pinitos, *Gracioso.* } *Criados de*
Rita, *Graciosa.* } *D. Caturno.*
Doña Pacorra, *Criada de Doña Tecla*
Un Gallego.

SALA EN CASA DE DON CALIBRE, SALEN ESTE DE BATA Y gorro, su hermana Doña Tecla, y Pacorra, que están limpiando la sala.

Tec. Qué priesa tienes, Calibre?
Calib. La priesa que tengo, hermana,
es en que esté todo al olio.
Verás qual se nos encaxa
quando menos nos pensemos,
en casa la novia; y si halla,
que está descompuesto el quarto,
dirá, que si le habitaban
algunos cerdos. Tú sabes
quien es? Melindre la llaman,
mira para que no sea
melindrosa. *Tec.* Mas mirada,
ni escrupulosa que yo,
no puede ser.
Pac. Vaya, vaya!
que el amo como está hecho
á tener unas criadas
zarrapastrosas, se piensa
que aqui somos de esa laya.
Calib. La cochinuela no mira
lo que habla, y con quién habla?
Pac. Yo cochina?
Calib. Sí, y mas puerca,
que los puercos de la Alcarria.
Pac. Ajusteme usté los dias
que le sirvo, y santas pasquas.
Tira la rodilla.
Calib. Verás como yo te ajusto
mas de quatro manotadas.
Pac. A mí he? *Pónese en jarras.*
Tec. Vamos, Pacorra,
toma los zorros, y calla,
que no es tiempo de reñir.
Calib. Deja que se ponga en jarras,
y me replique, verás
como le rompo las asas.
Pac. Si digo que sí! Callemos,
hasta el fin de la jornada:
pero yo me vengaré
de este animal. *Dent.* Para, para.
Ruido dentro de coche de camino.
Calib. Qué es esto, Tecla?
Tec. Qué? un coche
de camino. *Calib.* Santa Juana!
si será la novia? Cómo
recibiré, estando en bata,
á unas gentes como estas?
Tec. Anda y ponte la casaca,
que yo te disculparé.
Calib. Y la peluca y espada,
y demas angaripolas
que estáran como se estaban
todavia? *Tec.* Vamos, hombre;
pues tambien á mí me faltan
varias cosas que ponerme,
hácia tu quarto: si llaman
haz, Pacorra, que se aguarden. *Vans.*
Pac. Está bien:
Tocan la campanilla, y abre.
Quién es?
Salen Don Caturno de militar ridículo, Doña Melindre como de camino, Rita, y Pinitos de page extraño.
Cat. Deo gracias,
decidme ante todas cosas
quién sois?
Pac. Pregunta excusada!
Cat. No he de saber con quién hablo?
ve ay, que fuerais el ama,
y faltase al tratamiento;
ó que fueseis la criada,
y excediese; porque hoy
es tal la ciquiritaca
que gastan unos y otros,
que no se distingue en nada
los amos de los criados;
quando antes hasta en el habla
se conocian los nobles
entre la gente ordinaria.
Pac. Usted habla poco, y bueno.
Cat. Como quien soy.
Pac. Por la facha
se conoce bien.
Cat. No andemos,
señorita, en pararatas;
pues como no nos tratamos
ni visito, sino en cartas,

no sé si sois, Doña Tecla,
ó quien le mulle la cama
anda á vueltas con la escoba,
rompe xícaras y tazas,
escalab a los pucheros,
y otros trastos.
Pac. Esta cara,
este cantoneo y ... *á lo majo.*
Pin. Sobra
para conoceros, Juana.
Pac. Quién yo? Pacorra me llamo,
señor chino de la Arabia.
Cat. Acabáras de decirnos
quién eras: y una criada
ha tenido tanto tiempo
en pie toda la montaña?
Vaya donde están tus amos?
Pac. Fueron á ver la otra casa,
para recibir la novia,
porque hay duende en esta.
Cat. Calla,
no me lo nombres, que tiemblo
solo de oirlo. *Mel* Castañas!
y tardará Don Calibre
mi esposo en venir, muchacha?
Pac. Aun tardará. *Mel.* Y su retrato
no está aquí? porque me holgára
verle entre tanto que vuelve.
Cat. Retrato, ni quadro de armas
no parece que se estilan
en esta tierra, bien haya
la Montaña! pues primero
ha de faltar en las casas
el pan, que falte el escudo
que las ilustra, y ensalza.
Rita. Duende, y retrato? Pinitos,
ya la idea está fraguada.
Aparte al gracioso.
Pin. No ha caido en saco roto
la especie. *Rita.* Ten cuenta, y calla.
Pac. Con que segun eso, ustedes
son quien mis amos aguardan
para celebrar la boda.
Cat. Sí: y no perderás nada
en alzar el tratamiento
aunque sea hasta diez varas.
Pac. Sientense Usias. *Cat.* Así
todo criado nos llama. *Siéntanse.*
Pac. Y estos señores, quién son?
Cat. Pues no se sientan, es clara
conseqüencia, que son tales
como tú. *Pac.* Yo me pensaba
que fuese algun señorito,
que traxeseis á la usanza
de allá. *Rie como boba.*
Mel. Quién Pinitos? toma,
y es mi criado.
Rita Qué paba! *ap.*
Pin. Y qué simplona!
Mel. Ella, como *Riéndose, á su padre.*
le ve vestido de gala,
piensa todos somos unos;
qué risa!
Pin. Por una hijada *aparte.*
seria mejor.
Cat. Pacorra,
ese es un tuno de marca;
esa que ves la doncella;
y ambos dos valientes maulas.
Señalando á los criados.
Pac. Pues vamos hácia mi quarto,
que no es razon que en la estancia
de estos Señores estemos
los criados. *Cat.* A otra sala
pasaremos, porque ésta,
segun lo poco alhajada,
parece recibimiento,
y no están mis circunstancias
hechas aposta, ni á postes.
Levántanse.
Pac. Perdone Usía la falta
de mi atencion: venga Usía
al gabinete, que mi ama
saldrá muy breve.
Cat. El o, éstas
siempre han de sacar la pata
de lo que son: vamos, hija.
Mel. Vamos, padre: entra á avisarla,
y dí que estamos aquí. *Entranse.*
Pac. A eso voy.
Rita. Si á la criada
podemos hablar, verás
como la meto en la danza,
y diré lo que he pensado.
Pin. Ella parece paisana
segun las muestras.

Sale Pac. Señores,
amigos y camaradas,
ya queda mi ama haciendo
ceremonias no excusadas
con la cuñada y su padre,
que son bravas piezas ambas
para un entremes.
Rita. Me alegro
conozcais la extravagancia
de estos pelones, que todo
se vuelve humo sin substancia.
Pin. A bien que á cubierto estamos
de tierra mas pingüe, y ancha.
Pac. Díxeles que habia duende,
por vengarme del fantasma
de mi amo, que es un bruto.
Rita. Le podré hablar dos palabras
antes que vea á la novia
para informarle?
Sale Don Calibre acechando, poniéndose la camisola, y llamando á Pacorra en voz baxa.
Calib. Muchacha?
Pacorra? quien está ahí?
Pac. El sale. *Al gracioso aparte.*
Rita. Pinitos, marcha,
sin que te vea, que importa;
y espérate afuera, acaba. *vase.*
Pin. Qué ideará este gran demonio?
Calib. Pacorra del diablo?
Pac Salga
Usía, que aqui no hay mas
que la criada:::
Calib. Qué criada,
la de mi novia?
Rita. Y muy vuestra.
Haciéndole cortesias.
Calib. Quanto gusto de encontrarla
sola, para que me informe
de todas las circunstancias
de mi sá Doña Melindre,
antes de verla! que es tanta
el ansia de complacerla,
que yo quisiera obsequiarla
con las cosas que ella mas
apetece, y que le agradan,
y nadie mejor que tú
sabrá por donde he de darla
mayor placer y alegría.
Rita. Yo os lo diré en confianza.
Calib. Marcha, Pacorra, á mi quarto,
á sacudir la casaca,
interin hablamos.
Pac. Voy. *Vase.*
Rita. La hechura es estrafalaria! *ap.*
Calib. Vamos, chica, dime todo
quanto hay que decir, que yo
te regalaré.
Rita. Supongo
puesta á mi ama en camino,
llena toda de alborozo,
con la esperanza de veros
unas veces, y otras como
se dilataba esta dicha,
qué llantos y qué sollozos,
juzgando si llegaría
ó no.
Calib. Hija de mis ojos!
Yo tambien lloré por ella
Como llorando.
muchas veces: al negocio.
Rita. Aquí en casa ha echado menos :::-
Calib. Ménos? qué? dímelo pronto;
que aunque cueste lo que cueste,
haré que le sobre todo.
Rita. Vuestro retrato.
Calib. Es verdad,
que no le hay.
Rita. Si mi esposo
sale alguna vez, decia:
no he de tener á mis ojos
su imágen siquiera!
Calib. Ay penas!
y cómo lo haremos?
Rita. Cómo?
eso es muy fácil.
Calib. Pues dílo.
Rita. Yo sé de un pintor famoso,
que en dos minutos lo hará,
y muy perfecto.
Calib. Gustoso
admito el partido; al punto
venga el pintor.
Rita. Poco á poco;
que primero es menester
ver si hay dinero.

Calib. Es forzoso,
por eso no te detengas,
que mi bolsillo no es corto.
Rita. Es que valdrá cien doblones,
lo menos.
Calib. Es muy costoso.
Pues que yo vendo pepinos
del Perú, que tanto oro
es menester?
Rita. Pues no veis
que un pintor de tomo y lomo
como es éste, no hará menos
un retrato, siendo propio?
Calib. Y qué haremos despues de él?
Rita. Complacerla de este modo;
colocarle en vuestro quarto,
porque vea entre su adorno
no falta esta circunstancia,
que ella echó menos; en otro
podreis despues ocultaros,
para observar cauteloso,
si al pasar por él, y verle,
hace extremos amorosos,
ó qué es lo que dice, entonces
saldreis y hareis:::
Calib. Me conformo.
Rita. Un novio, y mas como vos
ha de andar muy generoso,
y fino.
Calib No hablemos mas,
venga el pintor, y al negocio,
que voy por los cien doblones. *Vase.*
Rita. Ya cayó en el lazo el tonto,
Pinitos? ce? *A la puerta.*
Sale Pin. Qué hay de nuevo?
Rita Mucho, y bueno; busca un mozo,
y ve en casa del pintor
que hay al entrar:::
Pin. Le conozco.
Rita. Y dexándole una prenda,
le dirás te preste pronto
(pagándole su alquiler)
un caballete, y al olio
unos colores, pinceles,
y un retrato, el que mas propio
represente à un caballero;
despues mójale, y con polvo
de ceniza, ú de ladrillo
cubre la pintura, y todo
que lo traiga luego, y tú
te disfrazarás de modo
que parezcas extrangero,
y pintor.
Pin. Pues qué demonios
intentas?
Rita. Ya lo sabrás;
corre que ya salen.
Pin. Corro. *Vas.*
Sale Pac. Mi amo, que tomeis la llave
Dale una llave.
de ese quarto, que muy pronto
vendrá para lo que os dixo.
Rita. Si un extrangero, y un mozo
viniesen con unos trastos
que entren en él. *Vas.*
Pac. Q é negocio
tendrá que hacer este necio
con estas gentes. *Sale Don Caturno.*
Cat. Ansioso
de pillaros sola estaba.
Pac. Pues qué me quereis?
Cat. Si logro
el que me temples la tecla
de esta casa, por quien lloro,
y amante suspiro, tienes
en mí, muchacha, un tesoro.
Pac. Qué sé yo si ella querrá,
siendo moza, á un viejo?
Cat. Cómo?
los caballeros no tienen
edad, pues sus matrimonios
mas son por razon de estado,
que otra cosa; estás? vosotras.:::
pero esto es para ti en griego,
haz lo que te digo, que otro
gallo te cantará.
Pac. Bien,
habrá mayor vegestorio! *ap.*
yo le tengo de burlar
con esta ocasion; supongo
que seais muy noble y rico;
y que á proporcion garvoso
sereis?
Cat. No te dé cuidado,
toma medio peso gordo
por ahora, que despues

será otra cosa, que en todos *ap.*
reyne el maldito interés!
ello es fuerza no andar corto;
pues para las ocasiones
se hizo el dinero; si en tono
me pones la tecla, amiga,
ya verás qual yo me porto,
á no perder tiempo, ea. *Vas.*
Pac. Yo le ganaré, roñoso,
en tu escarmiento. *Vas.*
Distinta sala, y salen Rita, y un gallego, que traerá el quadro cubierto de polvo, para que á su tiempo se vaya descubriendo el retrato, el caballete, paleta con colores, negro y roxo tiento y pinceles.
Gall. Deu gracias.
Rita. Dexa esos trastos aquí,
y hasta luego. *Dexa los trastos.*
Gall. Bieng nustrama,
deme un polvo hasta dempues
que me dará con la paxa
outru. *Saca la caxa y le da un polvo.*
Rita. Vaya, toma, y vete:
hombre, que apuras la caxa
con esos dedazos.
Gall. Touma!
Qué lus polvus tieneg tasa?
en metiendo lons dos dedus
nongmais, toudo lo que sacan
seang grandes, seang chicus,
es suyo.
Rita. Y dónde se halla
escrita esa ley?
Gall. Al menus
eix costumbre enveterada,
que tiene fuerza de ley.
Rita. No tienes tu malas maulas!
vaya, vete que hay que hacer
y estoy de prisa; qué aguardas?
Buscando en los bolsillos.
Gall. Andu buscandu ::: mas ya,
ya lu encuntré: asi me echára
en aqueste papelillu *Saca un papel.*
outro poluiño, nustrama
con esu nong meterei
mas lus dedus en la caxa.
Rita. Hombre, estás en tu camisa?
Gall. Y par ños, que no es muy larga.
Rita. Vaya, apare luego el zafio,
Echále el tabaco en el papel.
porque me dexe, y se vaya.
Gall. Qué, nonglo vacia usted toudo?
para lo que queda?
Rita. Apara,
porque no me pidas mas.
Abócale la caxa.
Gall. Esu, como you alcanzára
you pidiera. *Mirándola alegre,*
Rita. Márche de ahí,
ántes que coja una estaca,
y le dé por esos lomos.
Gall. Y qué me ha de dar?
Rita. Aguarda, *Corre trás él, y vase.*
habrá g llego mas malo?
pues el mejor paso falta,
que es el del pintor (qué risa!)
le advertiré, pues no es rana,
de todo, luego que llegue,
mas Don Calibre.
Sale Don Calibre de militar ridículo.
Calib. Deo gracias.
Rita Pues ya todo prevenido
está, y el pintor aguarda,
qué determinais?
Calib. Que venga. *Rita.* Muy bien.
Calib Luego que madama
vea el retrato, será ello:
el pensamiento me agrada.
Vuelve á salir Rita guiando á Pinitos, que saldrá vestido como pintor extrangero, con pelucon, y haciendo el ciego.
Rita. Aquí está el Señor Don Claudio,
nuevo Apeles en la fama.
Calib. Seais monsiur muy bien venido,
de dónde es?
Haciendo cortesias y tentando.
Rita De Transilvania.
Pin Dónde está este caballero?
Calib. Pues, qué, no me veis? ya escampa!
Rita Es que es ciego de los ojos.
Calib. No que sería de las patas;
pues como ha de retratarme?
Rita. Es su habilidad tan rara,

que mas perfectos retratos
no habreis visto.
Calib. Sin el habla,
(pues ya he conocido muchos
famosos pintores) vaya:
mas sin ojos no es posible.
Rita. Vos vereis que no os engaña.
Aparte á Pinitos.
haz lo que te tengo dicho
sin faltar un punto; agarra
el dinero; espérame,
que yo con otras alhajas
iré, y las afufaremos.
Pin. Está bien: sentaos, madama,
dadme paleta, pinceles,
y el tiento; poned la tabla,
ó lienzo en el caballete,
y al señor, como se llama:::
Rita. Don Calibre.
Pin. Don Calambre,
que tenga quieta la facha,
para que pueda tocarlo,
y así como á la distancia
de una vara, poco mas.
Calib. Es esto juego, ú matraca?
Rita. De risa estoy, que rebiento. *ap.*
Pin. No tengais por cosa extraña,
caballero, que os retrate
un ciego, si otro la causa
ha sido de retrataros;
no es esto así?
Calib. Que no es chanza.
Pin. Pero pasando de frases
retóricas á las llanas,
usuales y corrientes,
debo deciros en plata,
que aunque ciego naci, dióme
naturaleza tal gracia
y retentiva, que el tacto
suple lo que al ojo falta,
suplantando aquellas luces
visuales del cuerpo al alma;
y así tocándoos un ojo,
luego el pincel lo traslada
como es, al lienzo: tocando
la naríz, la boca, barba
ú otra cosa, tan perfecta
como es, vereis en la estampa.
Calib. No prosigais, que convencen
vuestras razones: qué hayga
tales cosas en el mundo!
Pin. La naturaleza sábia
cada dia nos presenta
nuevas producciones, para
que admiremos sus prodigios.
Calib. Bien decis; nada me espanta,
y así manos á la obra;
aquí, amigo, está la paga
de cien doblones de oro.
Toma Rita el bolsillo, se lo dá á Pinitos, y sientan á Don Calibre á su tiempo en postura ridícula, y quando llega el caso de retratarle; llevando en los dedos de los colores de la paleta, al tentarle la cara y demas facciones, lo va tiznando de negro y encarnado con simetria, descubriendo poco á poco el retrato quitándole el polvo con la brocha.
Rita Tomad, y no hableis palabra
que yo en eso lo he ajustado,
por manifestar bizarra
mi fino agradecimiento
á este Caballero. *Pin.* Basta
que vos medieis, para que
me conforme, qué lagarta *ap.*
sentaos aquí, señor mio, *lo sientan.*
y esta postura guardarla
sin moveros hasta el fin:
poneos grave: la casaca
Va tentando y descubriendo el retrato.
por el tacto se conoce
ser de color de tercianas,
sombrero y zapatos negros,
camisola y medias blancas,
la naríz es un pepino,
Ahora le tienta.
la frente una calabaza,
dos tomates las megillas,
cada ojo un riñon de vaca,
los dientecillos parecen
centinelas abanzadas,
y la barba una alcarchofa,
aunque sin pelo de barba;
famoso estais, Don Calambre!
ved si el retrato os agrada,
y sacad luego el relox,

Levántase, observa el retrato, se alegra, y saca el relox.
y admirareis que no tarda
mi destreza dos minutos.
Calib. Como soy que es así, vaya,
que en mi vida vi otra cosa!
yo la muestra os regalara;
pero no teniendo vista
de qué os sirve.
Pin Con tocarla
os diré la hora que es.
Calib. Pues si la acertais, guardadla.
Rita. Toma, si la acertará. *Daselé.*
Pin. Son las seis y media escasas.
Calib. Vuestro es el relox, es cosa
que me aturde, y que me pasma!
Pin. Yo os lo estimo, caballero,
y mandad hasta mañana,
que volveré á retocaros.
Vase guiándolo Rita.
Calib. Id con Dios.
Rita. Sabeis que alhaja
teneis en esa pintura?
Calib. Como soy, que está adequada
á mí sin mentir un punto:
qué ayrosa que es! no se paga
su habilidad?
Rita. Yo me alegro
de haberos servido.
Calib. En casa
nos quedamos; pues ya sé
lo que he de hacer.
Rita. Voy, que aguarda
el gallego por los trastos;
no hagais caso, que es muy mazo,
muy tonto, y muy pedigüeño. *Vase.*
Cal. Cuelgo junto á esta ventana
mi retrato; para que
á mi Melindre dé en cara,
quando páse por aqui:
qué lindo que está!
Cuélgalo recreándose en él.
Sale el Gall. Deu gracias,
vengu pour el cabalieru
mais iesus que atrezo!
Riendo de verlo.
Calib De qué se rie este bruto?
Gall. Aunque me previnu el ama
nong riyese, quien diabrus
non ha reir. *Rie.*
Calib. Ea, marcha
de aqui antes que me enfade,
y te haga ir á patadas.
Cogiendo los trastos.
Gall Miraráse bieng en ello;
lleve ó demu tal fantasma.
Vase riendo.
Calib. Estos en no viendo otros
como ellos, luego se espantan
en este arcon escondido
acecharé quando pasa
Doña Melindre, la oiré,
y luego saldré á asustarla,
y á decirla quatro cosas,
qué la caeran mucho en gracia.
Sale Don Caturno.
Cat. En donde me esconderé?
Escóndese en el arcon.
pues me ha dicho la criada,
que en este quarto hablaria,
por ser retirado, á su ama
de mi amor, y quiero oir
lo que dice: mas un arca
vieja hay aqui; si está abierta,
en ella ::: Quién vá? Santa Ana,
Va á abrir el arca, sale Don Calibre, y al verse uno y otro se asustan, se agarran, y dando gritos ruedan por el tablado acudiendo todos despues á las voces.
que está aquí el diablo del duende?
Calib. Hombre del demonio, qué hayo te conjuro me digas ::: (blas?
Cat. Señores, ay que me traga
todo el infierno! piedad.
Calib Cómo es eso? *Cat.* Que me agarra.
Calib. Cuerno y sebo.
Cat. Que me lleva. *Salen todos.*
Tod. Qué bulla es esta, y qué zambra?
Entránse rodando.
Sale Don Calibre.
Calibre. Hermana, has visto al Demonio?
Tec. Viéndole estoy en tu cara,
quién te ha puesto así?
Sale Don Cat. Señores :::
Mel Ay padre mio de mi alma!
Calib. Padre dixo? con que ésta

será mi novia.
Mel. Ay que extraña
figura! apártate hombre;
vámonos á la montaña,
que no quiero ver figuras.
Cat. Aquí estoy viendo que hay maula.
Tec. No ven que es Calibre?
Calib. Qué
se burlan de mi?
Tec. No es nada!
mírate en aqueste espejo.
Dále un espejo, y se espanta.
Calib. Por Dios que es verdad! ay cara
del alma mia! quien diantres
te puso así tan tiznada
siendo un adonis? en donde
está el pintor, la criada,
y ::: *Tec.* Que pintor?
Calib. El ciego
que vino de Transilvania
á retratarme.
Tec. Estás loco?
ciego, y pintor? hombre, calla.
Calib. El que pinta en dos minutos;
por mas señas, que no en plata,
sino en oro cien doblones
le dí, y el relox.
Tec. Que infamia
semejante se consienta!
Cat. Sin duda que ha sido traza
de Rita y Pinitos, pues
son un bravo par de alhajas.
Tec. Y á donde están?
Pac. Qué se yo?
yo no he visto, ni sé nada.
Calib. Con qué han venido á insultarme!
pobre de ellos, si la zarpa
les echo! Vamos, señora,
ó se casa, ó no se casa?
porque esto que vé es pintura
que se quita con el agua.
Mel. Siendo así, ésta es mi mano.
Dánse las manos.
Calib. Venga pues, y santas pasquas.
A Doña Tecla.
Cat. Si ya os ha dicho Pacorra
de mi aquel las circunstancias,
esta es la mia. *Idem.*
Tec. La tomo,
porque todo quede en casa:
con lo que acabó la fiesta.
Tod. Solo resta que las faltas
nos perdone el auditorio
tan hecho ya á perdonarlas.

FIN.

LISTA

DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN de venta en casa de Navarro, en Valencia.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el yesero.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos.
El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
El Tonto Alcalde discreto.
El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de loteria primera parte.
El Chasco del sillero y segunda parte del dia de lotería.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos, malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lucas.
El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gutibambas y mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sofista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en M drid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan juye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el enfermo.
La cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.

El Hijito de vecino.
Los Payos astutos.
La Madre é hija embusteras.
La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Lo Que puede el hambre.
La Lugareña Astuta.
Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
Los Aspides.
La Astucia de la alcarreña.
La Avaricia castigada, ó los segundones.
Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
Manolo, primera y segunda Parte.
No Hay rato mejor que el de la Plaza mayor.
No Hay que fiar en amigos.
Paca la salada, ó merienda de horterillas.
Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
El Caudal del estudiante.
Las Pelucas de las damas.
La Embarazada ridícula.
La Madre y la niña.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Eleccion de Novios.
La Variedad en la locura, primera y segunda Parte.
Trabesuras de un Barbero.
El Médico en el lugar, y la sordera.
El Gato y la montera.
Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
El Botero.
Los Criados embrollistas.
Las Astucias desgraciadas.
El Pleyto de la viuda.
El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Las Astucias conseguidas.
La Burla del Pintor ciego.
El que la hace que la pague, y robo de la burra.
El Buñuelo.
Casarse con su enemigo.
Los Genios encontrados.
El escarmiento sin daño, y la Paya madama.
El Chasco de las arracadas.
El Enredador chasqueado, ó el Biombo.
Las Chismosas.
Inesilla la de Pinto.
El Engaño descubierto.
El Avaro arrepentido.
Disimular para mejor su amor lograr.
El Hombre solo y criado escarmentado.
Los Dos libritos.
El Payo de centinela.
El Payo de la carta.
Los Estudiantes petardistas.
La Hija embustera y la Madre mas que ella.
La Astucia de una Criada.
La Boda de Don Patricio.
Los Bellos caprichos.
La Viuda singular.
La Vieja hipócrita.
Los Tunos perseguidos.
La Discreta y la boba.
Los Accidentes de una fiesta, y el jugador de manos imitador de Pinetti.
El Alcalde proyectista.
El Engaño desengaño.
Las Besugueras.
El Higito de vecino.
El Sí.
Las Conclusiones.
Huyendo de Scila dió en caribdis.
Las Caperuzas de Sancho.
La Muerte del tozino en casa del zapatero pobre.
El Aldeano tuno.
El Soldado Fanfarron, quatro Partes.
Los pobres con muger rica, ó el picapedrero.
La Inocente Dorotea.
Los Soldados de recluta, y Cómicos de la sierra.